

CARTA A LA MAESTRA NORMITA (POSTMORTEM)

Maestra Normita:

Las mañanas de varios días de la semana durante dos años, usted fue la persona con la que recibía el día. Era muy grato hacerlo porque al verla a usted, quería decir que inicia el día con el pie derecho. Quiero decirle que usted fue una gran mujer porque sé que durante toda su vida anduvo dejando su esencia por todos lados.

Jamás imaginé que al llegar a esta escuela me toparía con una amiga como usted. Era una mujer generosa que se preocupaba más por los demás antes que usted.

A veces me recordaba a una de las personas que me crió. Promovía los valores por medio de sus actos y siempre estuvo dispuesta a dar de sí misma. Fue una persona muy trabajadora, con una gran energía y una fe inmensa que me conmovía.

Lo que más me gusta hacer en la vida es charlar y de las pláticas que tuve con usted me llevo grandes enseñanzas. Me siento enormemente agradecido por las veces en las que me defendió, me aconsejó y me ayudó. Nunca olvidaré su sonrisa, su voz y todo lo que hizo por mí. Tengo fe en que está en un lugar mejor y que se encuentra muy feliz al lado de Dios.

De ahora en adelante, pensaré en usted cada que dé un paso importante en mi vida. Una mujer como usted no se encuentra todos los días. Para mí era muy importante su amistad porque me sentía protegido. Usted siempre estuvo al pie del cañón conmigo. Me alegra que haya podido alcanzar a probar el paté de camarón de Escuinapa, del que le hablaba.

Sé que le encantó y que hasta lo compartió con algunos compañeros. Ahora ya no vamos a platicar presencialmente, pero sí con el alma. La voy a extrañar mucho y siempre la voy a querer.

Con Cariño
Juan Carlos Aguirre Ochoa